

El maestro de todos los maestros

Versión original de
María Ruiz Lunar
Dos Torres

Una vez que llegaron el Señor y San Pedro a Dos Torres encontraron en lo alto de El Cerro a una muchacha de dieciséis o diecisiete años baila que baila. Al verla, San Pedro le dijo:

- Anda y trabaja y gana de comer.
- Dios que me ha criado, Dios que me mantenga –contestó la muchacha.

En la misma esquina había una vieja cosiendo y le dijo San Pedro:

- ¿Por qué siendo usted tan vieja está cosiendo?
- A ver, para ganar de comer, porque si no trabajo no como.

Se fueron un poco de ella y el señor le dijo a San Pedro:

- Anda, ve y dale a esa muchacha esta moneda.
- Señor, a esa holgazana, que estaba bailando. ¿Y a la viejecita, que estaba trabajando, porque si no trabajaba no comía?

- Esa tiene puesta su ilusión en el trabajo y aquella la tiene puesta en el baile, y ha dicho Dios que me ha criado Dios que me mantenga.

San Pedro se lo llevó. Van más adelante y desde la calle ven a un herrero trabajando.

Jesucristo dijo:

- Ven a la herrería, Pedro, que vamos a poner a esta vieja de quince años.

Se quitó el herrero del anafe. El Señor metió a la vieja en el fogón, la quemó, la sacó, la machacó y la puso de quince años. Luego se fueron.

En la puerta de la herrería había un rótulo que decía: “Maestro de todos los maestros”.

Cuando los vio salir, el herrero fue en busca de su mujer, le contó lo que había pasado y le dijo:

- A tu madre, con lo que apaña, podíamos ponerla de veinte años.

La mujer estuvo de acuerdo. Trajeron a la suegra y la metieron en el fogón. Luego la sacó y la machacó pero la vieja no resucitó.

- ¿Y ahora qué decimos?

- Déjala ahí escondida, a ver si pasa ese hombre otra vez y a ver qué dice.

Al cabo de un poco tiempo, volvió el Señor y dijo:

- ¿Qué pasa, maestro de todos los maestros?

- Mire usted lo que ha pasado. Póngala usted como estaba.

El Señor hizo la misma obra y la dejó como estaba.

- Esto para que quite usted el rótulo que tiene en la puerta.

Pero el Señor no dijo quién era.